



Miedo a la noche

El sol se había puesto ya en Guinea, un país de África [señale Guinea en un mapa], cuando la mamá llamó a su hija de cinco años:

-Adama, es hora de irse a dormir.

-No -respondió Adama mirando a su mamá-, no quiero irme a la cama.

La mamá no parecía muy contenta.

-Vamos, Adama, es hora de que te vayas a dormir -le pidió una vez más.

-No -repitió Adama-. No quiero.

-¡Que te vayas a la cama! -exigió ahora la mamá, visiblemente enfadada.

Pero Adama no quería irse a acostar. Tenía miedo y comenzó a llorar.

-No -dijo entre sollozos-, no quiero dormirme.

Adama no quería irse a la cama porque tenía miedo. Le daba miedo la noche porque, durante la última semana, todas las noches había tenido la misma pesadilla. Aunque no podía recordar lo que había soñado, se despertaba siempre gritando y llorando.

Adama miró el rostro serio de su mamá y vio que no tenía sentido seguir protestando. Tenía que obedecer. A regañadientes, se fue a su cama muy despacito. Sin embargo, no podía quedarse dormida porque tenía mucho miedo. Dio vueltas y vueltas en la cama en lo que le pareció un tiempo interminable, hasta que finalmente se durmió. Pero entonces, en medio de la oscura noche, se despertó gritando y llorando:

-¡¡¡Mamááá, ven aquí!!! ¡¡¡Ayúdame!!!

Durante los siguientes dos años, cada noche sucedió lo mismo. Adama había perdido salud por la falta de sueño, y se sentía débil. Le aterraba la noche y no sabía qué hacer. Su mamá tampoco sabía qué hacer. Hasta que

una tía de Adama supo lo que le estaba pasando a la niña. Esta tía vivía lejos, en una ciudad muy grande llamada Conakri, que es la capital de Guinea.

La tía de Adama sugirió una idea:

-Déjame llevar a la niña a la iglesia adventista -le pidió a la mamá-, para que el pastor ore por ella.

La mamá de Adama no era cristiana, Adama tampoco; y la tía, anteriormente, tampoco lo había sido, pero en una ocasión se había enfermado de gravedad y un misionero adventista había orado por ella, después de lo cual Jesús la había sanado y ella le había entregado su corazón. Ahora vivía cerca de una iglesia adventista y quería que el pastor ayudara a su sobrina.

La mamá de Adama estuvo de acuerdo en que la tía llevara a la niña a la iglesia adventista, así que Adama empacó sus cosas y se fue con su tía a Conakri.

Mientras la tía le contaba al pastor lo que le ocurría a Adama, este miraba a la niña con bondad. Le daba tristeza que llevara dos años sin poder dormir bien, y pidió a todos los miembros de la iglesia que oraran por ella.

-Si estos son ataques del diablo, pediremos en el nombre de Jesús que terminen.

Esa noche el pastor, junto con otros miembros de la iglesia, oraron por Adama. Y esa noche, Adama durmió profundamente, sin sufrir ninguna pesadilla. Cuando se despertó estaba muy contenta porque Jesús había escuchado sus oraciones. Por primera vez en dos años, había podido dormir toda la noche.

Ya ha pasado un año desde que Adama tuvo su última pesadilla. Ahora tiene ocho años y ya no siente miedo de irse a la cama.

Un país fascinante

En el Monte Nimba de Guinea se vio por primera vez a un chimpancé usando herramientas para trocear la comida en pedazos pequeños. En 2009 se los pudo ver usando trozos cortantes de piedra y madera para trocear una fruta llamada treculia africana.



Vive con su tía cerca de la iglesia adventista y estudia en la escuela de la iglesia. “Ya no tengo miedo”, nos dice. “Ahora vivo muy bien, porque Jesús respondió nuestras oraciones”.

Parte de las ofrendas del decimotercer sábado de hace tres años ayudó a construir nuevas aulas en una escuela adventista de Conakri, en Guinea, para que más niños como Adama puedan aprender de Jesús, quien responde nuestras oraciones y nos libra de las pesadillas.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:* “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].